

# La España de la hojalata exposición

del 13 de diciembre de 2012  
al 26 de enero de 2013

Biblioteca Municipal "Torrente Ballester"



 Ayuntamiento  
de Salamanca

red de bibliotecas municipales  
**salamanca**

## Coleccionismo: Juntar es un placer

*“Un coleccionista sentirá auténtica pasión por las cosas que integran su colección: habrá de buscar la documentación precisa para descubrir los entresijos que sin duda presentará el desarrollo temático elegido; tendrá que adornarse de paciencia y perseverancia. Me permito recomendarle que, como norte y guía de sus pasos por el coleccionismo, procure realizar ese precepto latino que aconseja diciendo “festina lente” (apresúrate despacio), así podrá conseguir para su colección las piezas más destacadas por su particularidad o por su belleza y rareza, o por su ventajosa revalorización como bienes tangibles de inversión.” [...]*

*“Es indudable que, además del divertimento que supone cualquier tipo de colección, la búsqueda y el encuentro de nuevas piezas posibilita entablar cordiales amistades con otros coleccionistas, anima a realizar atractivos viajes y a tener ocupadas muchas horas de ocio”*



**José Ramón García Martín**

*\*Fotografías: Luis Carlos Santiago Martín*

## La España de la hojalata

### Colección Prados González

Aceiteras, alcuza, anafes, candiles, juguetes, cántaras, cubos, embudos, faroles, flores, foniles, medidas, lecheras, palanganas, palas, regaderas, cajas, herramientas, vinagreras.... Utensilios y enseres de todo tipo que poblaron los usos cotidianos de la España de principios del siglo XX. Y el artífice de todos ellos era el hojalatero, oficio hoy casi olvidado al que esta exposición quiere rendir homenaje.

Las necesidades de la época y la precariedad en la que se vivía agudizaban el ingenio del hojalatero que reutilizaba y creaba nuevos objetos a partir de una simple lata de sardinas o un bote de leche. Estos artesanos dejaban su impronta y su saber hacer en piezas en principio de poco valor, pero de gran utilidad en la vida cotidiana española de aquellos años.

La familia Prados González ha cedido desinteresadamente esta colección a la biblioteca en su deseo de dar a conocer los usos y costumbres de otros tiempos como legado a las futuras generaciones.



## Historia y origen de la hojalata

La hojalata, humilde protagonista en la vida cotidiana de nuestro país durante varias décadas, es una chapa de hierro recubierta de una delgadísima capa de estaño que la protege por ambos lados de los fenómenos de oxidación.

La hojalata, tal y como la concebimos hoy, aparece por primera vez en la Alemania del siglo XIV, aunque el uso de los primeros objetos estañados hechos a base de cobre se remonta a la época del Imperio Romano. El hombre primitivo conoció y utilizó el estaño antes que el hierro, probablemente por las menores temperaturas que este metal necesita para fundirse. Se conocen objetos estañados desde la antigüedad pero hay que esperar al siglo XIV para se produzca la evolución de la hojalata con la inmersión de planchas de hierro en estaño fundido.



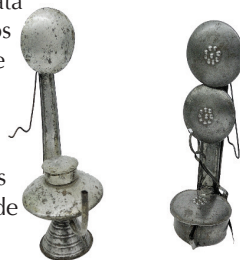
En Europa, gracias al periplo del invento por varios países, y a pesar de los inconvenientes de la fabricación manual y su alto precio, este producto se convirtió pronto en algo muy apreciado. Su elaboración, de hecho, constituía un auténtico secreto industrial. Sirva como ejemplo que en Inglaterra se introduce, a principios del siglo XVIII, la fabricación masiva de la hojalata por medio de la laminación mecánica de la chapa



de hierro tras conseguir la fórmula a través de un espía que había hecho un rocambolesco peregrinaje a Sajonia para averiguarla.

En España, la primera fábrica de hojalata se instala en 1731 en plena serranía de Ronda, en la Villa de Júzcar (Málaga). El proceso de estañado se llevaba a cabo en un “cuarto secreto” ya que este procedimiento les había sido transmitido por técnicos extranjeros que llegaron a España de manera clandestina, escondidos en barriles. Sin embargo no será hasta finales del siglo XIX, cuando se desarrolla una industria hojalatera a gran escala centrada en el País Vasco, para dar servicio a la industria conservera del norte del país y más tarde, con la aparición de las cajas, a la elaboración de envases de medicamentos, cosméticos y productos alimenticios.

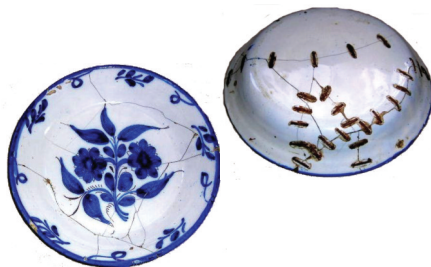
Podemos decir que en España la época de mayor auge de la hojalata tuvo lugar entre 1900 y 1940, porque a partir de la década de los 50 la implantación de otros materiales como el plástico, hace que comience un periodo de decadencia. A pesar de ello la hojalata, con procesos industriales más modernos, sigue siendo hoy en día un material imprescindible en la mayoría de los envases y, además, en los últimos años se está recuperando la elaboración de juguetes y objetos decorativos de hojalata para coleccionistas y amantes de la estética de otros tiempos.



## El oficio del hojalatero y lañador

El hojalatero era un artesano conocedor, no sólo de los secretos propios de su oficio, sino también de otras técnicas como la calderería de hierro y cobre, la confección de objetos de chapa de zinc, la cristalería o la fontanería, e incluso poseían conocimientos de geometría y dibujo. Valiéndose de las herramientas propias de su oficio (bigornia, tijeras, compás, punzón, ñeta...), y utilizando la hojalata como materia prima, fabricaban un gran número de objetos de muy variado uso, sobre todo de empleo doméstico y cotidiano como faroles, candiles, cántaras, alcuzas, moldes, chocolateras, etc.

Esta versatilidad en el oficio les obligaba a ejercer su profesión de manera ambulante, en lo que coincidían con otros artesanos de parecidas características como los lañadores. Los lañadores arreglaban objetos de cerámica rotos, como lebrillos, orzas, ollas, fuentes o pucheros, con una especie de grapa metálica llamada “laña” que es la que daba nombre al oficio. Dicen que los objetos lañados duraban toda la vida y, si volvían a romperse, no lo hacían por la grieta lañada.



Era frecuente ver a hojalateros y lañadores por los caminos y lugares del pueblo, pregonando su trabajo, unas veces junto a buhoneros, charlatanes, afiladores, otras veces, sentados en una esquina con el hornillo de carbón de encina, calentando sus soldadores de peña y arreglando pucheros.

*El laterooooooooooooo! ¡Se arreglan las ollas de porcelana, se echan culos nuevos!  
El lañaooooooooor! ¡Se lañan los lebrilloooooos! ¡El lañaooooooooor! ¡Se arreglan puche-  
eeeeeroooooos y peeeerooooooles...!”*

En la época de la posguerra española, la depauperada economía hacía impensable sustituir los objetos cotidianos por otros nuevos y se imponía la idea de arreglar, enmendar, reconstruir o reutilizar utensilios deteriorados. En una economía de supervivencia, los pocos céntimos que se cobraban por estas reparaciones contentaban al artesano que ganaba el jornal y al cliente que podía seguir usando los enseres reparados durante mucho tiempo. No estaban los tiempos como para tirar...

Los hojalateros, por su parte, a veces aprovechaban viejas latas de leche condensada (que pagaban a real) para hacer piezas. Otras, el azar ayudaba en el oficio: en 1943, el descarrilamiento en Ciudad Rodrigo de un tren que iba hacia Portugal, cargado de hojalata, surtió de materia prima a los hojalateros de la región una buena temporada.



## Envases

La hojalata es un elemento que forma parte de muchos objetos que usamos en nuestra vida diaria. Pero si hay una utilidad de la hojalata que la hizo indispensable para la humanidad fue la invención de la conserva, que la convirtió en el envase por excelencia. “Hojalata y alimentación” se convirtieron en una pareja que se ha mantenido unida hasta nuestros días, ya que el envase de hojalata es sinónimo de buena conservación para los alimentos.

En 1810 Napoleón, pensando en el frente oriental hacia Rusia, buscaba la forma de suministrar alimentos a sus tropas y propuso un concurso de ideas que fue ganado por Nicolas Appert al aportar la solución del envase de hojalata que más tarde mejoraría el inglés Peter Durand en 1812. Cuarenta años después, el doctor Luis Pasteur, con sus trabajos sobre esterilización, proporcionó el impulso definitivo al envasado de alimentos. En España, la primera noticia de la existencia de las conservas se tuvo gracias al naufragio, en 1840, de un velero francés frente a las costas gallegas de Finisterre.



“Lata” era la denominación popular para todo envase o caja fabricado con hojalata. Con una gran variedad de modelos, estas cajas sirvieron como contenedores de distintos productos: alimenticios, farmacéuticos, cosméticos, de costura,



escolares, etc... Los recipientes de hojalata manufacturados y marcados con logotipos, además de informar y persuadir, pretendían que el mensaje perdurara en el tiempo. Las cajas estaban decoradas con escenas relacionadas con el producto que contenían y, a través de llamativos dibujos, trataban de captar la atención reflejando la cultura de una época en la que se buscaban nuevos códigos de comunicación y en la que la creatividad y el alto nivel artístico fueron trasladados al ámbito doméstico de manera masiva.



En la precaria economía española de los años 30 y 40 las cajas metálicas, además de proporcionar magníficos recipientes, eran capaces de convertirse en un bonito costurero, una caja de juguetes o un preciado cofre en el que conservar preciosos recuerdos, como fotos, cartas, joyas, etc.

## Juguetes

La resistencia, dureza y maleabilidad de la hojalata, junto con la adherencia, brillo y resistencia a la corrosión del estaño, hacen de la hojalata la materia prima perfecta para la elaboración de juguetes desde mediados del siglo XIX.

En 1890 puede hablarse de una auténtica industria del juguete de hojalata. Las empresas jugueteras adaptaron rápidamente las nuevas tecnologías para la fabricación de sus piezas pero los juguetes seguían siendo muy caros, ya que se hacían a mano y muchos sectores de la población no tenían acceso a ellos. El cambio se produjo con la implantación de la litografía y del ensamblaje, que supusieron el inicio de la producción a gran escala. El ensamblaje permitía unir los elementos de cada pieza con la estampadora, mediante pequeñas pestañas: en cada hendidura cortada a troquel, se introduce la pestaña y se dobla, facilitando la aplicación de la litografía, ya que hasta ese momento el uso de la unión por soldadura estropeaba y quemaba la impresión litográfica.



Los hojalateros rurales no iban tan lejos en sus pretensiones, pero sí realizaban deliciosas piezas de pequeño tamaño, como sartenes, cazuelas y otro utensilios de cocina, fieles reproducciones del ajuar doméstico.

En España, el juguete de hojalata vivió su mayor esplendor entre los años de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y el inicio de la Guerra Civil. En este periodo dos empresas de Ibi (Alicante), Payá Hermanos y Rico S.A. se convierten

en las industrias del sector más importantes de todo el país. El comienzo del siglo XX es un periodo muy fecundo en la producción de juguetes de hojalata: la creatividad de los fabricantes descansaba no sólo en perfectas miniaturas de objetos reales, sino también en la invención de nuevos juguetes de gran fantasía con mecanismos sorprendentes y novedosos.



Hay que entender que la aparición de este tipo de juguete, producto de la revolución industrial, supuso un gran cambio frente a los juguetes de madera, barro o tela que se fabricaban de manera artesanal en el propio hogar. Las casas de muñecas y miniaturas componían pequeños mundos que reflejaban el microcosmos de los adultos, poniendo la cotidianidad de los mayores al alcance de los niños y adaptándola a su escala. Estos juguetes eran una herramienta de aprendizaje de los aspectos esenciales de la sociedad, la economía, el orden social, la urbanidad..., que los niños asumían y ensayaban en su preparación para la vida adulta. En este sentido, los roles de género tienen un protagonismo fundamental en este aprendizaje. Los objetos asociados a lo masculino (coches, estaciones, trenes...) y a lo femenino (casitas, cocinitas, cacharritos...) reflejan la realidad sociocultural de la época en la que fueron concebidos.

## La llegada del color: la cromolitografía



Inicialmente la hojalata iba desnuda, sin decorar, pero el descubrimiento de la litografía, que se podía aplicar también sobre este material, aportó vistosos diseños a los objetos de hojalata. Etimológicamente el nombre deriva de los términos griegos “lithos”, piedra, y “graphe”, dibujo.

En 1796 Alois Senefelder descubrió una técnica de impresión basada en la incompatibilidad entre el agua y las materias grasas. Senefelder descubrió, casi por accidente, que si se dibujaba con un lápiz graso sobre una plancha de piedra caliza (porosa), después se humedecía

la plancha y se entintaba con una tinta grasa, la tinta se quedaba sólo allí donde había dibujo, debido a que la grasa atraía a la grasa y el agua la repelía.

La litografía logró transformar el mundo del arte y de los negocios en poco tiempo como consecuencia de sus grandes ventajas, tanto gráficas como económicas. Además contribuyó al desarrollo de los medios de comunicación, que todavía no disponían de los sistemas de reproducción fotográfica.

Al principio las litografías se coloreaban a mano por lo que el paso siguiente fue introducir el color en esta nueva técnica. La cromolitografía aportaba una estampación de colores de calidad caracterizada por una perfecta superposición de las superficies coloreadas. En la cromolitografía o litografía en colores se emplea una plancha para cada una de las tintas que se vayan a usar. Esta técnica permitía aplicar el color de manera rápida y eco-

nómica en las planchas de hojalata, a la vez que facilitaba la inclusión de detalles. En una producción que podía alcanzar cientos de miles de piezas, se abarataban muchísimo los precios de cada unidad frente a los del pintado manual.

## Publicidad

En la incipiente sociedad de consumo de finales del siglo XIX, la cromolitografía tuvo un papel importante, desarrollando una nueva y atractiva forma de decoración y diseño de productos publicitarios. Todo parecía alentar la inminente ocupación de las calles de las ciudades por parte de ejércitos de carteles comerciales, españoles y extranjeros, que iban a trasladar los grandes movimientos del arte europeo, -romanticismo, modernismo o vanguardias- a nuestro país.

La hojalata era el soporte perfecto para soportar las inclemencias meteorológicas de la publicidad exterior. No hay más que ver que, hoy en día, la señales de tráfico siguen siendo 'chapas' como hace cien años.

De la mano de los grandes pintores den toda Europa como Cheret, Alphonse Mucha, Dudley, Beardsley o Toulouse-Lautrec, en nuestro país dieron una dignísima réplica Rafael de Penagos,





Ramón Casas, Alexandre de Riquer, José Tubilla, Salvador Bartolozzi, Federico Ribas, José Segrelles, Goal, Utrillo, Pascó, Triadó, Cidón, Vázquez Llavéras, y muchos más. Todos ellos familiarizaron a mayores y pequeños con la evolución de los diferentes movimientos artísticos y vieron cómo se difundía su obra entre las clases populares a través de estos reclamos. De

hecho supuso una novedad, pues los únicos carteles que se hacían hasta el momento en nuestro país eran los de toros. En 1898 el crítico de arte Josep M. Jordá lanzó la histórica frase: ¡¡Ya tenemos carteles españoles!!

Llaman la atención las imágenes y los mensajes impresos en las 'chapas' con unos textos llenos de ingenio y unas escenas costumbristas que hicieron las delicias de una sociedad que recibía con alborozo estos trabajos llenos de talento, y que conquistaron a un público, en ocasiones analfabeto, pero que comprendía perfectamente los mensajes.

En la primera mitad de siglo XX abundan los anuncios de productos de alimentación: chocolates, leches condensadas, conservas o bebidas, probablemente debido al bajo nivel de vida de la mayoría de los españoles que empleaban la práctica totalidad de su renta en alimentarse. Son menos numerosos por ello los anuncios de productos como automóviles, perfumes, viajes, electrodomésticos, etc., pues el público potencial al que se dirigían era notablemente menor.

*La hojalata ha acompañado la vida y costumbres de nuestro país a lo largo de casi tres siglos: nos ha facilitado la vida cotidiana con sus utensilios; se ha hecho imprescindible en la alimentación diaria con sus envases y conservas; ha hecho las delicias de los más pequeños con sus juguetes y hasta ha contribuido al conocimiento de las vanguardias artísticas a través de sus diseños... En definitiva un humilde pero hermoso material que hoy, gracias a los coleccionistas, tenemos oportunidad de conocer y disfrutar.*

## Bibliografía

- ¡A toda velocidad!:  
juguetes de hojalata**  
Concha GARCÍA-HOZ  
Museo del Traje, 2006
- Artes y oficios: visitas instructivas a talleres y fábricas**  
Luciano GARCÍA DEL REAL  
Maxtor, 2008
- Cien años de nostalgia y papel: [exposición de antiguos materiales publicitarios, 27 de enero – 22 de febrero 2003, B. M. Torrente Ballester]**  
Biblioteca Municipal Torrente Ballester, 2003
- El diseño gráfico: desde los orígenes hasta nuestros días**  
Enric SATUÉ  
Alianza, 1998
- España en 1000 carteles: festivo, tau-  
rinos, exposiciones, turísticos**  
Postemil, 1995
- El juguete en España**  
José CORREDOR-MATHEOS  
Espasa, 1999
- Juguetes del pasado antes del plástico [exposición 8 de abril – 9 de mayo 1997]**  
Bancaixa, 1997
- Juguetes y muñecas: enciclopedia del coleccionista**  
Ágata, 1999
- Historia de la publicidad**  
Antonio CHECA GODOY  
Netbiblo, 2007
- Hojalateros, cencerros y romaneros**  
Rosa Mª LORENZO LÓPEZ  
Centro de Cultura Tradicional,  
Diputación de Salamanca, 1991
- Los juguetes de las vanguardias: [exposición 4 octubre 2010 – 30 enero 2011, Museo Picasso, Málaga]**  
Museo Picasso, 2010
- Launes d'abans Te'n recordes?**  
Núria SADURNÍ PUIGBÓ  
Museu de Badalona, 2007
- La litografía industrial en el norte de España de 1800 a 1950: aspectos históricos, estéticos y técnicos**  
Concepción LIDÓN MARTÍNEZ  
Trea, 2005
- Manual del hojalatero y plomero**  
Carlos SCHNEIDER  
Hermann SCHNEIDER  
Gustavo Gili, 1932
- Manual del vidriero, plomero y hojalatero**  
Manuel GONZÁLEZ MARTÍ  
Maxtor, 2009
- Oficios tradicionales**  
Sarvelio VILLAR HERRERO  
Castilla ediciones, 2004
- La publicidad en 2000 carteles**  
Jordi Carulla  
Amau Carulla  
Postemil, 1998

# “La España de la hojalata”

## Colección Prados González

**del 13 de diciembre al 26 de enero**

Horario: de lunes a viernes, de 10'00 a 14'00h. y de 18'00 a 21'00 h.  
sábados, de 10'00 a 14'00 h.

Lugar: Sala de exposiciones de la **Biblioteca M. Torrente Ballester**  
(Pso. Los Olivos, 10-22 37005 Salamanca)

Visitas guiadas para público en general:

Días: viernes 14 y 21 de diciembre y 11 y 25 de enero  
Hora: 18'00 h.

Visitas guiadas para grupos:

Se podrán concertar llamando al teléfono de la biblioteca (923 28 20 69)

Duración aproximada de la visita: 45 minutos

